

JT - F 4486

LA UNION CARLO-POLACA

ó

UNA CARTA DE BAYONA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL, EN PROSA Y VERSO

DE

D. FRANCISCO ROBELLO Y VASCONI.

(EL TIO FIDEL.)

Representado con brillante éxito el 17 de Julio de 1855, en el teatro de la Cruz, con asistencia del Excmo. Sr. Duque de la Victoria.



N.º 282.

MADRID:

IMPRESA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.

1856.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.



T. 1270497

R. 164175

Al Ilustrísimo señor D. Miguel Ortiz Amor, Director general en el ministerio de Gracia y Justicia, diputado en las constituyentes, capitán de la milicia nacional de Madrid, caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III, condecorado dos veces con la de San Fernando y con otras de distinción, y Secretario de S. M. con ejercicio, etc. etc.

No estos altos é importantes cargos que tan dignamente desmpeña V. me estimulan á dedicarle el presente juguete cómico. ¿Se acuerda V., amigo mio, de la isla de Ibiza, de aquella isla hospitalaria cuyos virtuosos y sencillos habitantes tan bien nos recibieron en el año de 1848, cuando la mano de la mas inaudita arbitrariedad nos alejó de nuestras familias? ¿Se acuerda V. de tantas penas, de tantos sinsabores como hemos experimentado por defender la causa santa de los libres? Pues bien, aquellos recuerdos son los que me han impulsado á tributarle este cortísimo obsequio, que espero admitirá benévolo; reiterándole de nuevo la mas sincera y afectuosa amistad que le profesa su atento seguro servidor

Q. B. S. M.

Francisco Robello y Vasconi.

Madrid 31 de Abril de 1855.

PERSONAGES.

Don Protasio.

Don Silvestre.

El señorito Don Pánfilo.

El señorito Don Crispulo.

Benito, sargento de nacionales.

Antonio, cabo de idem.

Un nacional.

Tres id. comparsas.

Doña Angelita.

Doña Tomasa.

Paca, criada.

La escena pasa en Madrid : empieza á las once de la mañana y concluye á las cuatro de la tarde.—1855.

Q. D. S. M.

Francisco Mellero y Vasconi.

Madrid 31 de Abril de 1855.



ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada: la puerta del foro figura la alcoba, á cuya entrada habrá un baño: á la derecha é inmediato á la puerta de comunicacion, un armario en el que puedan ocultarse dos hombres.

Escena I.

D. PROTASIO, ANGELA y TOMASA.

PROT. No hay mas remedio: la semana proxima, sin falta os caso con los hijos de D. Siivestre, Servilio. Sino hubieran tenido lugar en el mes de Julio aquellos condenados sucesos, que tanto perjuicio me han causado pudiera haber sido mas complaciente con vosotras, puesto que no os agradan esos jóvenes; pero hijas, ha terminado el filon de la mina que yo explotaba, con tan felices resultados, siendo confidente íntimo, agente reservado de algunos especuladores de aquel dichoso tiempo! y el tanto por ciento que en mi beneficio reportaba de todos sus negocios, hubiera dado muy pronto lo suficiente para arreglaros pingües dotes, pero ya que asi no ha sucedido, es preciso apelar á que os case convenientemente: D. Silvestre es rico, no tiene mas que dos hijos y ya hace tiempo que me propuso vuestros respectivos enlaces con ellos.

ANGELA. Pero Papá, no decia usted antes que jamás accederia á casar á sus hijas con los hijos

de un carlista? Pues D. Silvestre creo que lo es y de los mas acérrimos.

PROT. Ba!... bá!... Ahora ya pienso muy de otro modo: la eché un tiempo de patriota puro, desinteresado: pero amigas mias, ya sabeis que entonces el dia que almorzabamos por casualidad, no comiamos por costumbre: entonces no habitábamos este bonito cuarto segundo; un sotabanco con honores de boardilla, era nuestra vivienda y siempre andábamos á pleito con el casero: basta, dije para mí, basta de hacer el tonto. Tenia un amigo empleado en uno de los ministerios, le hablé...conoció que yo podria serles útil, que era bueno para el manejo de cierta clase de negocios, me recomendó al ministro, que entonces lo era cierto santo, á quien no le faltó mucho para que el pueblo de Madrid lo caonizase á pedradas: fui presentado, y despues de un prévio exámen me confirió la investidura de la situacion: es decir, me hice polaco.

ANGELA. Polaco! pues si es usted andaluz!..

PROT. No importa: dieron en llamar polacos á los adeptos á cierto partido, ó mejor dicho, á cierta fraccion politica, aunque no sé con qué fundamento, ni qué analogia pueda tener; y yo como me ahié en sus banderas me convertí de andaluz en polaco. Desde entonces empecé á vogar viento en popa: en la bolsa jugaba, sin un maravedí, y como juegan los tahures de ventaja y á cartas vistas, mas claro, con la seguridad de ganar siempre, porque antes de ir al mercado recibia las instrucciones precisas de mis ilustres patronos, que me prevenian, reservadamente, si habia de jugar á la alza ó á la baja, ó

si había de vender ó comprar créditos; después yo me entendía con ellos...y vamos andando. Pues y en los destinos?...ningun pretendiente llegó á mí que saliese descontento: pero no os vayais á figurar que eran pretendientes descamisados, ni gente desarropada; á mí siempre me ha gustado tratar con sujetos que tengan algo que perder. Y no creais que les exigía cosa ninguna por conseguirles un destino: esto hubiera sido monopolizar mi influjo, y faltar á la moralidad. Ellos apostaban diez mil, veinte mil, treinta mil reales á que no lograban tal ó cual colocacion, yo apostaba á que sí: le participaba al ministro mis apuestas, »Usted se vá á arruinar, señor D. Protasio, me decía S. E. y si pierde V. alguna de esas apuestas»? Pero quia.

Jamas llego á acontecer lo que el ministro predijo, á los cuatro días, fijo, ganaba en vez de perder. Y nadie me hará creer que esto fuese monopolio vulgarmente dicho ajolio: yo apostaba frente á frente: si perdía el pretendiente en esto no había espolio y aunque perdía ganaba, y así ganábamos todos, y así la cosa marchaba, y así por distintos modos. todo el mundo se aplicaba.

Pues y en las contratas, y en los empréstitos, y en los caminos de hierro? qué delicia; aquello era una viña sin vendimiar, llena

de racimos: de todo, de todo me hacia partícipe S. E.

Hijas de mi corazón;

si dos años mas durara

tan dichosa situacion,

ni una reina os igualara

en brillante posicion.

Se quejaba el ciudadano

de pechos y de exacciones,

pero se quejaba en vano:

daba sus contribuciones

que pasaban á la mano

del que ahora en el extranjero

rico y á la par dichoso,

se reirá, asaz placentero,

de este pais bondadoso

á quien saco su dinero.

¡Ay! por mas que lo procuré no pude llegar á tanto! ¿Qué iba yo á hacer, pobre de mí, con vosotras dos en un pais extranjero, y con solos veinticinco mil duros que gané honradamente, en seis meses que tuve el honor de pertenecer á la cofradia polaca?... Así, pues, antes que se acabe este peculio, porque yo no sé hacer nada, es necesario puesto que se nos presenta coyuntura, que os caséis con esos muchachos, porque aunque no son de vuestro gusto, al menos poseen grandes riquezas, y vaya lo uno por lo otro.

ANGELA. Pero Papá qué nos importan á nosotras las riquezas, si vamos á ser desgraciadas por toda nuestra vida? El jóven que V. me destina, ademas de ser rechoncho y mosfetudo, es tonto y se llama Pánfilo.

TERESA. Y el que á mi se me propone es tartamudo, y se llama Crispulo.

PROT. ¿Y qué importan les nombres ni la figura?

Las riquezas son las que se atienden en este siglo: no hay remedio, os caso; ayer lo dejé así concertado con su padre, y hoy se os presentarán los dos: ahora voy á buscar á mi consuegro, y volveré con él: si entretanto vienen sus hijos, cuidado, que los recibais bien: hasta luego. ¡Ah! se me olvidaba: han echado el agua en el baño? sí, bien; y han puesto la estufa para calentarla: así me gusta porque según el médico, cuantos mas grados mejor; al diablo no le ocurre con el calor que hace... Adios, adios, hijas mias; ya veis que yo solo procuro por vuestro bien.

Escena II.

ANGELA, TERESA y á poco PAGA.

ANGELA. Por nuestro bien é intenta sacrificarnos! no, pues yo no lo consentiré.

TOMASA. Ay Angela! cuánto me alegraría tener tu resolución...pero soy tan tímida...no me atrevo á contradecir á Papá.

ANGELA. Y por no contradecirle vas á ser mártir toda tu vida?...yo no: Haré avisar á Benito, y puesto que él es sargento de nacionales, y me quiere tanto, según dice, él procurará sacarme de tal apuro.

TOMASA. En ese caso también avisaré yo á Antonio que es cabo primero de la misma compañía, y los dos nos salvarán: no es verdad, hermana mía?...quieres?

ANGELA. Pues no he de querer!... sí por cierto.

TOMASA. La Paga, que es tan buena muchacha los avisará.

ANGELA. Sí, aquí viene.

PAGA. Señoritas: aguardaba que se marchase su Papá para darles una buena noticia.

ANGELA. Buena noticia!... si supieras la que nosotras te tenemos que dar!

PACA. Pues qué hay?

ANGELA. Que Papá quiere casarnos con dos entes aborrecibles.

PACA. ¡Eh, no les de á VV. cuidado: en cuanto lo sepan los señoritos Antonio y Benito todo lo remediarán: á bien que pronto pueden saberlo: eso es lo que venia á decirlas: los tenemos muy cerca de aqui: acaban de venir en el relevo de la guardia del Hospicio que está ahí enfrente. Ve, díles que suban.

ANGELA. Sí? cuánto me alegro!...

PACA. Al momento (*vá á irse y suena la campanilla*)

Lllaman! son ellos han visto salir al señor y suben: voy á abrir (*se entra*).

TOMASA. Sabes que tengo miedo muger, si Papá supiera que queremos á dos jóvenes nacionales, él que los aborrece tanto!

ANGELA. Qué tonta eres: todo durará dos ó tres dias; y si vé que nuestros preferidos tienen alguna influencia en la situacion política presente, ya verás como cambia de opinion.

Nuestro Papá es pastelero,
y caben siempre en su saco,
mediando mucho dinero,
los proyectos del polaco
ó el sistema de Espartero.

Escena III.

DICHAS, BENITO, ANTONIO y PACA.

BENITO. Angela! hermosa mia!

ANGELA. Benito, el cielo sin duda, te ha traído á tan buen tiempo.

ANTONIO. Tomasa, estás divina, encantadora.

TOMASA. Y á tí te sienta muy bien el uniforme: Pero si supieras ...

ANTONIO. Qué.

ANGELA. Ay Benito, qué desgraciadas somos!

PACA. Señoritas, voy á colocarme de centinela en el balcon, no sea que el amo nos sorprenda (*se va*).

BENITO. Amor mio, no me tengas mas suspenso: dí, que ocurre? segura de que mi pasion es tal que arrostraré los mayores peligros en tu obsequio.

ANGELA. Papá nos obliga á casarnos con dos entes despreciables, porque son ricos.

TERESA. Y feos.

ANGELA. Y además carlistas.

ANTONIO. Viven los cielos! eso no lo podremos consentir.

BENITO. De ningun modo: dinos sus nombres, dinos quién son, y dónde viven: lo demas queda de nuestra cuenta.

ANGELA. Son los hijos de don Silvestre Servilio.

BENITO. No digas mas: ya los conozco; y á su padre tambien, que despues de haber servido con don Cárlos de intendente de ejército, á donde hizo mucho dinero, se adhirió al Convenio, se le clasificó de tal intendente y ahora está gozando una buena jubilacion.

Ese que ha sido un traidor,
á la hermosa patria mia,
disfruta bienes y honor
y una pingüe cesantía
que percibe sin pudor.
Y los buenos liberales
que prodigaron su sangre,
sacaron por hechos tales
desprecios y llenos de hambre
morir en los hospitales.

ANTONIO. Esto no es del caso ahora: al remedio Benito; la pobre Tomasita no hace mas que llo-

rar: esas lagrimas es preciso que yo las venga: qué dispones, di?

BENITO. Pero y tu padre, Angela mia, cómo ha tenido valor para haceros semejante propuesta? No me decias que era liberal?

ANGELA. Sí, lo fué antes de volverse Polaco.

BENITO. Es polaco? entonces no lo estraño.

ANGELA. Por qué?

BENITO. Porque esa gente á fuer de tener dinero todo lo monopolizan, para ellos no hay mas Dios, no hay mas honradez, no hay mas familia, no hay mas nada que el dinero.

No, Angela, por Dios te aflijas los polacos, sin decoro tienen por prácticas fijas, alcanzando mucho oro, vender mujeres é hijas.

Pero basta de digresiones, al abio: á dónde podremos encontrar á esos mocitos?

ANGELA. Yo no sé pero Papá dijo que iban á venir á visitarnos hoy mismo.

TOMASA. Y nos mandó que los recibiésemos muy bien. . cómo será esto posible siendo tan feos?

ANGELA. Tambien dijo Papá que volveria con don Silvestre.

BENITO. Bravo! aqui quiero ver yo á los cuatro: habrá donde pueda estar oculto?

ANGELA. En este armario puedes escucharlo todo sin que ellos te vean.

BENITO. Y salir sin que me observen?

ANGELA. No hay inconveniente; está cerca de la puerta ya lo ves... al menor descuido.

BENITO. Perfectamente.

ANTONIO. Pero qué intentas?

BENITO. Intento que el mismo Papá de nuestras hermosas nos las ofrezca complacido en casamiento, no pudiendo hacer otracosa, no me

importa oír la entrevista de vuestros jóvenes y antipáticos pretendientes, á quienes, sea dicho de paso, les dareis algunas esperanzas, acerca de sus amores.

ANGELA. Esperanzas!... eso no.

TOMASÁ. No, no.

BENITO. Si todo es fingido. Lo que mas me importa es escuchar la conversacion íntima y secreta que sin duda tendrán aqui el polaco y el carlista; se susurra por Madrid cierta alianza de estos dos bandos retrógrados y opresores; y quién sabe si por casualidad puedo yo descubrir.. El tiempo se pierde; baja tu (á Antonio) y dile á Carranza el oficial de guardia que no me eche en falta porque me hallo ocupado en un asunto importante que despues le explicaré. (*sale Paca precipitadamente*).

PACA. Señoritas, señoritas: acaban de apearse de un simon desvencijado sus dos futuros y ya suben la escalera.

ANGELA. Benito, al armario.

BENITO. Cuidado con lo que tengo prevenido (*entra*).

ANGELA. Tú Paca, oculta á Antonio, y cuando hayan entrado esos señores que se vaya. Silencio sobre todo.

PACA. A buena parte viene V. si mi novio tambien es nacional de la compañía de bomberos; (*llaman*). ya llaman; vamos señorito.

ANTONIO. Vamos (*se van los dos*).

ANGELA. Cuidado, Tomasa no vayas á hacer alguna tontería y lo echemos todo á perder.

TOMASA. En no hablando una palabra...

ANGELA. Eso tampoco; no ves que lo notarían?

PACA. (*que sale*) Los señoritos Don Pánfilo y Don Crispulo Servilio piden licencia para ponerse á los pies de las señoritas.

ANGELA. Que pasen.

Escena IV.

Dichas, PANFILO y CRISPULO. (PACA entra).

PANF. Felices días, señoritas. Nos alegramos que estén ustedes buenas, á Dios gracias, nosotros sin novedad gracias á Dios para lo que quieran mandar que lo haremos con gusto.

ANGELA. Finísima salutación.

CRISP. Yoó... á fé de Crispulo... no sé haablar también de... como mi... her-her-mano... pe-pe-pe-ro digo lo mismo.

ANGELA. Gracias, señores, mil gracias; sírvanse ustedes tomar asientos y díganos, si gustan, á qué feliz circunstancia debemos la complacencia de ver á los dos, por esta su casa?

CRISP. Es... muy fina.

PANF. Casi tanto como yo. (*Aparte los dos*).

Estraño, señorita, esa pregunta, pues creia que estaban enteradas del asunto de que se trata: es decir... me esplicaré: del asunto que tienen tratado nuestros padres: mas claro: venimos atento de nuestro casamiento: los cuatro vamos á tener el honor, ustedes de ser nuestras mugeres, y nosotros de ser sus maridos: asi lo han dispuesto nuestros Papás y es preciso obedecer, pues no es justo faltemos al cuarto mandamiento de la ley de Dios.

Yo fraile pensaba entrar
si reinaba Carlos quinto:
mas no se pudo lograr,
y venciendo aquel instinto...
me allano á matrimoniár.

ANGELA. Con que es decir que usted me ofrece su mano solo por obedecer á su señor padre, y por el impedimiento que tiene de poder

consagrar su vida á la austeridad de un claustro.

PÁNF. Sí señora, y no señora.

ANGELA. No entiendo á usted.

PÁNF. En tal caso me explicaré. Yo atento á mi casamiento doy mi consentimiento por obediencia á mi Papá: en esto tiene usted razon: però el matrimonio no lo verifico por la imposibilidad que se me presenta de poderle consagrarme, como usted dice, á la austeridad... yo no quiero nada de austeridad: estoy bien conservado, gracias á Dios, y quiero continuar siempre... nutrido... nutridito.

ANGELA. Pues no ansiaba usted ser fraile?

PÁNF. Hé ahí la razon: yo señora he venido al mundo con dos encargos especiales y únicos: comer mucho, y dormir mucho: esta es mi mision: y no de otro modo pudiera haberla cumplido mejor que ingresando en las filas de los padres Bernardos y Gerónimos. Comian sendos capones, jamon y queso de bola y ensanchaban sus pulmones tendidos á la bartola rezando sus oraciones.

pues, he aqui la vida de los siervos de Dios, que aunque yo apenas los he conocido, bien á mi pesar, mi Papá tenia de ellos amigos; y me ha contado lo bien que lo pasaban: ¿ cómo puede compararse esa vida regalona y poltrona y mimona con la vida del casado?

Pan le demandan sus hijos;

su muger le pide lazos,

y entre sus males prolijos

al darle besos y abrazos

le sacan los entresijos.
Y si por casualidad
se le abulta la cabeza...
Jesus qué fatalidad!
prefiero á tan grande alteza
el claustro y la castidad.

Por esta razon, señorita, no estrañe usted
que la obediencia á mi Papá, lo digo con
franqueza, sea el único móvil que me obli-
gue á hacerla dueña de mi blanca y limpia
mano.

ANGELA. Gracias de todos modos, señor don Pánfilo,
pero yo tambien, á mi vez le digo que no
puedo aceptar por esposo á quien sólo la
obediencia á su padre le obliga...

PÁNFILO. Pues le parece á usted poco?

ANGELA. Sí, por cierto; yo quiero que mi marido
me quiera por mí, no porque se lo man-
den: Asi pues en cuanto vuelva mi Papá le
diré...

PÁNFILO. Qué me da usted calabazas?... es fruta que
no me gusta: engorda poco las pantorillas.
Por último, señorita; nuestros padres lo
mandan, y es preciso obedecerles: ademas
en cuanto me acostumbre yo haré un es-
celente marido.

Buen almuerzo, gran comida
y catorce horas de sueño;
mucha y variada bebida
he aqui mi único empeño,
esta es, señora, mi vida.
ya ve usted Angela... No se llama usted
Angela?

ANGELA. Sí, señor.

PÁNFILO. Ya ve usted que un marido que duerme
catorce horas, y pasa las otras diez comien-
do, poco podrá incomodar á su mujer, con-

que en qué quedamos? acepta usted mi mano?

ANGELA. (Primero sería monja, pero es preciso disimular).

PANF. No responde usted?

ANGELA. Me casaré, si señor, me casaré. (Pero no contigo).

PANF. Vamos, vea por fin, que los preceptos paternales no le son á usted indiferentes: ya nos hemos entendido; y ustedes, se hallan tan de acuerdo como nosotros?

CRISP. Tooodavía no heeemos hahablado una palabrita peero noos casaremos, no es ververdad Señorita?

TOMASA. Sí, señor, me casaré. (*Angela hace una seña afirmativa á su hermana*).

PANF. Van á ser ustedes las jóvenes mas afortunadas del mundo (*Sale Paca*).

PACA. Señoritas, su Papá y el de estos caballeros se acercan, los he visto desde el balcon.

PANF. Llegan á muy buen tiempo: es preciso, señorita, si á usted le parece que salgamos á recibirlos.

ANGELA. Muy bien: salgan ustedes con mi hermana, yo me quedo á arreglar este cuarto.

PANF. Como V. guste: hermano, da el brazo á tu futura y marchemos.

CRISP. Tome usted si gusted gusta (*le dá el brazo á Tomasa*).

PANF. Vamos. (*se entran los tres*).

Escena V.

ANGELA, y PACA al instante BENITO que sale del armario.

ANGELA. Dios mio! ahora conozco lo poco que nos quiere mi padre cuando intenta sacrificarnos de este modo. Sal, Benito, sal: ¿has escuchado?

BENITO. Sí, y mas de una vez he estado por salir y hacer pagar bien caras sus brutalidades á

ese cernicalo, pero se hubiera echado todo á perder. Ahora, oidme: yo me vuelvo á esconder para escuchar lo que hablan; cuando convenga, y estén mas descuidados salgo y con arreglo á lo que aqui observe obraré dando mis instrucciones á la Paca. No dudes un momento de mi amor, y de que yo impediré vuestra desgracia.

ANGELA. Y si no puedes contrarestar la autoridad de mi Papá? si nos vemos obligadas á obedecerle; sin que tú hayas alcanzado...

BENITO. Lo alcanzaré, aunque fuese preciso promover un pronunciamiento, tocar generala, formar barricadas.

Que si un libre las preciosas leyes debe defender,
en sus ansias amorosas tambien ha de proteger
á las mujeres hermosas.

PACA. *(que habra estado observando)*. Señoritos, que llegan: que están en la sala inmediata.

ANGELA. Ocúltate, por Dios.

BENITO. Cuidado Paca, que estás alerta.

PACA. Descuide usted. *(se entra Benito en el armario)*.

Escena VI.

DICHAS. TOMASA, D. SILVESTRE, D. PROTASIO D. PANFILO D. CRISPULO.

PANF. Apreciables Papás: estas señoritas teniendo en cuenta nuestro mérito respectivo, con el que hemos logrado cautivar su atencion, nos otorgan, alegres, sus manos tambien respectivas, á lo que nosotros accedemos gustosos: abdicó la cogulla y me resigno al yugo matrimonial.

PROT. Hijas de mi alma, con que accedeis gustosas?

ANGELA. Usted lo exige! *(Aparte los tres)*.

TERESA. Usted lo manda!

- PROT.** Pobrecillas! bien: con que, señor D. Silvestre negocio concluido; el lunes á la vicaria y dentro de quince dias seremos consuegros (*Dándole la mano*).
- SIL.** Muy bien; pero tenemos que hablar mucho y con urgencia: los chicos no importa que se queden, mas las muchachas conviene que no nos oigan, son mujeres... y de consiguiente frágiles y pudieran... (*aparte*).
- PROT.** Entiendo, hijas mías, marchaos ahora á vuestra habitacion: luego os llamaremos.
- ANGELA** (Cuánto me alegro). Adios, señores.
- PANF.** Hasta despues, señoritas: qué guapas son, eso sí. (*Vánse ellas*).
- PROT.** Están ustedes contentos?
- SIL.** Basta por ahora de eso: de cosas mas importantes nos vamos á ocupar. Señor Don Protasio, podré explicarme con franqueza?.. Habrá quien nos oiga?
- PROT.** Nadie, absolutamente, nadie.
- SIL.** Cierre usted esa puerta.
- PROT.** No hay cuidado: la de la escalera está bien cerrada; las chicas en su habitacion, que se halla al otro extremo; bien puede usted hablar.
- SIL.** En este caso escuche usted ¿V. es polaco de alma y corazon, supongo?
- PROT.** Lo duda usted ahora? Hace cerca de dos años que pertenezco al centro de la mas refinada polaqueria, y por cierto que me ha ido tan perfectamente, que no perteneceré, lo juro, á ningun otro partido ni fraccion política.
- SIL.** Juramento tonto, por cierto: usted pertenecerá á quien le pague mejor y mas: al negocio, y supuesto que por ahora pertenece á la polaqueria, oiga V.: sus respectivos gefes y los míos, que como no ignora, no son

otros que los partidarios de la legitimidad; es decir, los adeptos al trono del Rey Nuestro Sr. D. Carlos VI por abdicacion y defuncion de su augusto padre D. Carlos V. sus gefes, como digo y los míos, que se hallan comiendo el amargo pan de los emigrados, se han unido en estrecha alianza, para combatir de consuno la actual situacion.

PROT. Será posible! los polacos y los carlistas mancomunados?

SIL. Si, señor, y á que dudarlo? Puede haber mayor afinidad de principios que entre estos dos partidos?

PROT. Pues yo los creía heterogéneos en su esencia!

SIL. He ahí una crasísima preocupacion; no hay diferencia entre unos y otros, mas que los absolutistas no son tan hipócritas, ni tan solapados como los polacos, nosotros ejercemos el despotismo á cara descubierta, y vosotros os poneis un ridículo antifaz, para ejercerlo, pero el resultado es el mismo para los pueblos ó quiza peor, porque os haceis pagar mucho mas caro que nosotros. Mas, en fin; al asunto. He recibido una comunicacion importante del centro carlo-polaco, constituido en Bayona; héla aqui (*saca unos papeles*).

PANE. Bayona?

SIL. No, hombre, la comunicacion!

PROT. Ay Sr. D. Silvestre: veamos, veamos.

SIL. Lea usted, y asómbrese del talento que despliegan nuestros hombres; lea usted, es muy mala letra y á mí me causa en estremo.

PROT. Pero sino tengo aqui mis gafas; voto á!... están allá dentro; iré por ellas.

SIL. No se incomode: mi hijo Pánfilo que lea

correctamente, nos sacará de este apuro: mucho, lee en voz no muy alta pero que te oigamos.

PANF. Pues señor, dice así: «Carísimo hermano mio salud, y gracia en *ene, ese, jota*.

SIL. En Nuestro Señor Jesucristo, quiere decir, no entiendes las iniciales?

PANF. Yo leo lo que hay escrito.

SIL. Adelante.

PANF. Adelante «Carísimo hermano mio, salud y gracia en Nuestro Sr. Jesucristo, sabed que *causada* la divina *provincia*.

SIL. Cansada la Divina Providencia, Pánfilo.

PANF. Papá, es cierto «la Divina Providencia de las desventuras de la católica, apostólica robada España.

SIL. Romana hombre; y no robada.

PANF. Creí que decía robada.

SIL. Si has de leer así, difícil es de comprenderte.

PANF. Yo me aplicaré «Romana, quiere poner un sello á sus padecimientos y ha empezado allá en sus altos juicios, por *uncir y ahor-*
scar á los dos partidos carlista y polaco.

SIL. Unir y acordar, hijo de los demonios.

PANF. Usted es mi padre, Sr. D. Silvestre, sígo?

SIL. Sigue y pon cuidado.

PANF. Sigo y pongo cuidado. «Unir y acordar á los dos partidos carlista y polaco: ha habido grandes dificultades que vencer por nuestra parte, pues no se quería la ta union; pero considerando que ellos han ejercido nuestras mismas prácticas durante su mando en España; la hemos adoptado y obraremos de comun acuerdo desde hoy para conseguir nuestro objeto. Recibirá V adjuntas las oportunas instrucciones, que comunicará á algunos amigos de

»los nuestros y de los polacos, pues ya to-
 »dos somos hermanos, pero en el entretan-
 »to bueno será advertirle que en el dia de
 »hoy han marchado dos plenipotenciarios á
 »hablar con el gran Alejandro, el emperador
 »de todas las Rusias; este augusto señor fa-
 »vorecerá nuestros planes, y ahora que no
 »le hacen gran falta, y dígase lo que quie-
 »ra, nos proporcionará algunos miles de
 »hombres y dos escuadras con numerosos
 »buques que irán á fondear á España en
 »los puertos de *Guadarrama y Cariñena*.

SIL. Jesus Maria y José qué disparate! de Gua-
 darrama y Cariñena?

PANF. Aquí lo dice.

SIL. Lee bien, lee bien.

PANF. Ah! sí! »de Guardamar y Camariñas en An-
 »dalucia y Galicia respectivamente. Dios
 »guarde á usted muchos años.

SIL. Eccetera, eccetera. (*le coge el papel*).
 Ya ve usted, señor D. Protasio, si los suyos
 y los míos, se duermen en las pajas!

PROT. Con que es decir que ya todos somos unos;
 venga esa mano, amigo, consuegro, correli-
 gionario politico.

Formando compacta union
 los carlistas y polacos,
 subyugarán la nación
 y vendrán rusos, cosacos...

SIL. A poner la Inquisicion.

PANF. Y yo no me casaré
 si se pone el Santo oficio,
 fraile Bernardo entraré
 y en un continuo ejercicio
 mis mandíbulas tendré.

Aves, chorizos, jamones,
 mi paladar saborea,
 y merluzas, y salmones
 esta mi ocupacion, sea.

No quiero mas atenciones!
 Los nuestros van á llegar:

que delicia qué contento,
tanta ventura alcanzar!
Se debe en este momento
tal dicha solemnizar:
vamos á vencer al fin!
Yo tocaré los timbales
y aturdiré este confin
con el taran, pantan, tales
con el taran, pantan, plin.

VENITO. Y yo me voy muy ligero
(saliendo cautelosamente del armario y al
tiempo de marchar)
á poner mi gente lista,
con la que chasquear espero
al polaco y al carlista
y tambien al timbalero (se entra).

PROT. Con que esas noticias serán fidedignas, su
pongo?

SIL. Pues no lo han de ser! las he recibido por
un conducto seguro, segurísimo, y me las
comunica el M. R. P. Provincial Fr. Apo-
linario Caracuel, del orden de predicadores,
y familiar que fue del Santo Oficio, quien
no ha abandonado jamás la causa ni la per-
sona de nuestro augusto soberano don Cár-
los V. (Q. E. P. D.) ni á su escelsa y real
familia.

PROT. Pero amigo D. Silvestre, veamos claro si esa
union entre polacos y carlistas será sence-
ra?.. no sea que despues del triunfo...

SIL. Le parece á V. que los carlistas somos ca-
paces de hacer lo que ustedes los moderados,
hicieron el año de cuarenta y tres con los
progresistas?.. No señor, nosotros cumpli-
mos nuestras palabras.

PROT. Es que sino me decidiré por la union libe-
ral en ella cabe todo el mundo, y aunque yo
he sido polaco un poco de tiempo, otros lo
han sido mucho mas, y figuran en dicha
union y gallean... y...

SIL. Es preciso confesar que son muy cándidos los progresistas! no es verdad Sr. D. Protasio?

PROT. Muy cándidos, eso sí, Sr. D. Silvestre.

LOS DOS. ¡já!.. ¡já!.. ¡já!..

PROT. Pero, y los planes? nada me ha dicho V. de esos planes.

SIL. ¡Oh! los planes son soberbios! sobre todo hay mucho dinero.

PROT. Santa palabra: en habiendo mucho dinero el triufo es seguro. Y de dónde lo han sacado los carlistas? hace poco no tenían un maravedí.

SIL. Para eso los polacos llevaron mucho de España.

PROT. Bien, muy bien: ahora voy creyendo que la union será sincera, y que tendrá cuenta á mis partidarios porque sino dificilmente espusieran sus capitales, que con tanto trabajo los han adquirido. Y cuando se dá el golpe? de dónde ha de partir?

SIL. Aqui hay instrucciones, ademas pienso que me comuniquen otras: ya le indicaré á V. el puesto que se le confia en el momento de peligro.

PROT. No, no, poco á poco; mi puesto ha de ser puramente administrativo, no quiero correr mas peligro que el de equivocarme en unos cuantos guarismos, si acaso tengo que rendir cuentas: bajo este principio, avise cuando le plazca: estoy á sus órdenes.

PANFLO. El mismo instinto me inclina á hacerle solemne ruego, con suplica peregrina; que no me mande hacer fuego sino es fuego de cocina.

Yo las balas no las quiero y si llega la ocasion en vez de oficial guerrero seré con mucha aficion, cabo superior ranchero.

SIL. Bien, muy bien: serán ustedes destinados segun sus instintos é inclinaciones.

PROT. Acordes y zanjado ya este punto, yo creo que no haya obstáculo en que tratemos...

ESGENA VII.

DICHOS. PAGA *que sale precipitadamente, á poco*
ANGELA Y TOMASA

PAGA. Señores, por Dios, ocúltense ustedes, qué desgracia!

PROT. Qué ocurre?... habla, di.

PAGA. Se están disponiendo varios nacionales de la guardia de enfrente, y van á subir á este cuarto.

PROT. Y por que?... para que?...

PAGA. Porque dicen que aquí ha subido un carlista, dos carlistas, tres carlistas... y como que V. es polaco estarán fraguando planes contra la libertad; dicen que hay una conspiracion en Madrid carlo-polaca, y que tal vez aquí descubran... por Dios, ocúltense ustedes, que van á subir.

SIL. Dios mio! Dios mio!... estamos perdidos.

PANF. Usted Papá es la causa de todo: si me fusilán V. y nadie mas que usted es él responsable de mi vida.

PAGA. Pero qué hacen ustedes? ocúltense los tres; el amo no importa, es de casa, él podrá contenerlos.

SIL. Y adónde nos ocultaremos?

PANF. Santo Dios de Sabaot!

CRISTO. Aquí Papá, aquí en este armario (*por el armario ya dentro de él*).

SIL. Tienes razon! (*Se entra*).

PANF. ¡Allá voy yo!

SIL. No cabes, busca por otra parte tu remedio. (*Le cierran*).

PANF. Padre ingrato, me dá con la puerta en los hocicos.

- PACA. Que llaman con mas fuerza.
- PANF. Creo en Dios padre... la vida perdurable... su único hijo! (*Vagando por el teatro*). donde me ocultaré?... aqui me zambullo en el baño... esta lleno de agua... y que baol esta cociendo, me voy á abrasar.
- PACA. Quia, no señor; si está el calentador apagado (*Lo saca*). Ahi se hallará usted bien: lo taparé con una sábana.
- PANF. Allá voy: (*Se mete*). Ay qué me abraso, que me voy á desollar como san Bartolomé.
- PACA. Calle V. que llaman. (*Lo tapa con la sabana*).
- PROT. Dile á mis hijas que salgan y abre. (*Se vá Paca*).
- ANGELA. Papá, aqui estamos: Dios, mio, qué miedo! esos hombres que ha traído usted á casa serán la causa de nuestra perdicion!
- TOMASA. A usted nada le pasará Papá, por que....
- ANGELA. Silencio, tonta, quieres echarlo todo á perder? (*Aparte*).
- PROT. Ya llegan: serenidad sobre todo.

ESCENA VIII.

Dichos, BENITO, ANTONIO, y cuatro NACIONALES todos con armas.

BENITO. Que esos dos nacionales no se separen de la puerta del cuarto, y que no dejen salir á persona alguna, mientras nosotros registramos la habitacion é interrogamos al dueño. Señoritas, ruego á ustedes se tranquilicen: caballero, se ha dado aviso de que en este cuarto habia cierta reunion sospechosa, yo efectivamente no veo á nadie, pero como quiera que se han observado entrar varios sugetos tildados por carlistas, y como V. tiene la desgracia de pertenecer á los hombres de la situacion derrocada en julio, y como por otra parte se susurra que ambos partidos están en connivencia para poner en práctica

ciertos planes liberticidas, nos permitirá V. que inspeccionemos esta habitacion á donde se sospecha que están parte de los conspiradores.

PROT. Estraño, señor sargento de nacionales, que se allane el domicilio de un ciudadano honrado, de un liberal; la ley me protege, y yo me amparo de ella.

BENITO. He aquí lo que son todos ustedes, señor mío, cuando les conviene se acogen á la ley, á esa ley que con tanta impudencia y descaro han hollado.

Se titulan ciudadanos
si sucumbe su bandera,
y nos nombran sus hermanos
los mismos, quién lo creyera,
que fueron nuestros tiranos!
Y nosotros olvidando
siempre los agravios hechos
vamos con ellos marchando
sin mirar que á nuestros pechos
dardos están asestando.

Por último, caballero, usted nos dará su permiso para que registremos su casa, y muy particularmente esta estancia.

PROT. Yo no puedo dar semejante permiso: V. por la fuerza hará lo que le acomode: á mi me queda el derecho de repetir.

ANTONIO. Mi sargento á qué tanto preámbulo! registremos en cumplimiento de nuestro deber.

BENITO. Compañeros, á registrar con el mayor cuidado: si se encuentra á alguno, sujetarlo, sin maltratarle; la ley lo juzgará.

(Se entra Antonio con dos nacionales en la alcoba, y otros dos con Benito por una puerta que estará á la izquierda del actor y figura dar á otras habitaciones).

PACA. Señorito D. Pánfilo, respire V. un poco hasta que vuelvan: ¿que tal le vá en el baño?

PANF. Nada me falta para estar cocido: y si trae

aceite, cebollas, sal, vinagre, laurel y ajos, al salir de aquí me podreis comer esto fadito

PACA. Silencio, que vuelven.

PANF. Otro zambullido! (*Se oculta otra vez. Paca echa encima la manta.*)

ANGELA. Papá diga V. por Dios á donde están, sino somos perdidos.

PANF. Silencio! (*Salen Antonio y los dos nacionales.*)

ANTONIO. Nadie hay en la alcoba ni en el cuarto inmediato: en mi concepto no deben de haber salido de esta estancia: caballero, ó nos dice Vd. adonde están los que muy claramente hemos visto entrar, ó no se deja mueble sano que pueda ocultarlos: no responde Vd? Bien, abrid ese armario, ahí puede que se oculten. (*Van á abrir los dos nacionales.*)

UN NAC. Está cerrado, no se puede abrir!

ANTONIO. Apártense Vds. á balazos lo haremos añicos; Aquí! preparen: ar.. apunten. (*los nacionales ejecutan, en este momento se oyen fuertes golpes en el armario.*)

SILV. Por Dios, no tiren Vdes.: aquí estamos.

ANTONIO. Capitulan eh! la caza se entrega á los cazadores. (*Abren el armario, salen de él, se arodillan D. Silvestre y Crispulo.*) Ola, caballeros!

SILV. Por Maria Santísima, no nos fusilen y cantaremos de plano: ese hombre tiene la culpa de todo. (*Señalando á Protasio.*)

PROT. Yo!!

CRISP. Por San Pepedro y San Papablo.

BENITO. Á nadie se encuentra. (*Solen Benito y los otros nacionales.*)

ANTONIO. Nosotros hemos tenido mas fortuna; he ahí, sargento esos dos perillanes.

BENITO. De tres es el parte; á buscar al que falta. Han mirado Vdes. este baño?

ANTONIO. No, señor.

BENITO. Pues á fuera esa sábana.

PÁNFI. (*asomando la cabeza.*) Alto, señor, alto, yo me entrego sin resistencia alguna; no hay que hacerme daño.

BENITO. Salga Vd. pronto.

PÁNFI. Déjenme Vds. liarme con esta sábana, que estoy sudando, y me puedo constipar. (*se cubre todo con la manta y sale del baño.*)

BENITO. Caballero, Vd. nos engañaba (*á D. Protasio*). Estos señores ocultos de una manera tan singular descubren bien claro que aquí se estaba conspirando.

PROT. Lo que descubre es que han tenido un excesivo miedo á vds porque son de ideas contrarias en política, y se han ocultado al verlos entrar en mi casa; aquí no se trataba de otra cosa que de los casamientos de mis dos hijas con estos jóvenes, cuyo padre es este caballero.

BENITO. Así será, pero el parte dado es muy diverso: á ver, cabo, registre Vd. á esos señores; veamos que documentos se les encuentran. (*Antonio registra á D. Silvestre*).

PROT. Son perdidos!

PÁNFI. Nos fusilan, sin remedio!

ANTONIO. Aquí tiene un pliego con el sello del correo de la Mala.

BENITO. Venga. (*Lo abre y lee para sí dos distintos papeles que contiene el pliego*).

SILV. Hijos míos, por Dios echarle toda la culpa á D. Protasio; decid que él me ha dado ese pliego, su sobre no está á mi nombre. Que el nos ha comprometido, entendeis? (*Aparte los tres.*)

PÁNFI. Bien, bien, salvémonos nosotros y él que se componga como pueda.

ANGELA. Papá, por Dios mirenos Vd. á nosotras;

acuérdesse que ha sido liberal: no nos pierda Vd. por esos hombres á quien, antes de testaba tanto: ¿por qué desgracia los ha traído Vd. á esta casa? no en vano nosotros los odiábamos tanto.

PROT. Silencio.

BENITO. Y bien, señores, me negarán que existe una conspiracion Carlo-polaca, y que forman Vdes. cuatro parte de ella?

SILV. Me explicaré, señor sargento, si me lo permite.

BENITO. Hable Vd.

SILV. El señor es el principal instigador; yo y mis hijos estamos inocentes.

PROT. Qué escucho!

ANGELA. No ve Vd. Papá, qué vileza?

BENITO. Prosiga Vd.: se explica perfectamente.

SILV. Es cierto que venimos aquí á tratar de los casamientos de estos muchachos, pero apenas hemos hablado de semejante negocio, el señor don Protasio, que es este caballero, sacó ese pliego, ya ve Vd. por el sobre que no está á mí dirigido, yo me llamo D. Silvestre Servilio, nos lo leyó, y quieras que no quieras me lo hizo guardar con el pretexto de que lo enseñase á otros amigos; aparenté condescender, pero no era ese mi ánimo. No es verdad, hijos míos?

PÁNF. Es cierto.

CRÍSP. Es ver y verdad?

BENITO. Qué contesta Vd? (á D. Protasio).

PROT. Me asombra tanta vileza, en unos hombres que iban á unirse á mi familia con los mas estrechos lazos. Yo nunca he pertenecido al partido de D. Carlos: esa comunicacion está dirigida á uno de sus secuaces; lo sé porque este jóven la ha leído, hace un momento: no tengo mas que decir.

- PANF.** Yo no sé leer.
- BENITO.** Eso no es verdad; yo sé que sabe leer aunque no muy correctamente. Ya ha oído Vd. Sr. D. Protasio á estos señores, quieren achacarle toda la culpa!.. Por una casualidad lo sé todo, todo cuanto ha pasado.
- PROT.** Cómo así? espíquese Vd.
- BENITO.** Lo haré á su tiempo. Ahora escuchen Vdes; estos planes, todas estas maquinaciones son tan estériles como los esfuerzos que hace por conservar la vida un deshauciado moribundo.

Se hundieron los opresores
de este ó el otro partido,
el plazo ya se ha cumplido
á los déspotas traidores,
se acabaron sus rigores,
Brilla el hermoso lucero
para España placentero
de la santa libertad,
lo sostiene la equidad
y la espada de Espartero.

En esta inteligencia, señores, yo sé que semejantes planes ni tienen ni pueden tener trascendencia alguna que no sea otra cosa mas que desahogos de la rabia concentrada de los enemigos de nuestra felicidad que está escrito no tienden mas que á fomentar la esperanza en ambos bandos por medio de la ficcion de los que se llaman sus caudillos á quienes la patria repudia y detesta: bajo este supuesto yo en nombre de la nacion, desprecio la impotencia de sus enemigos y dividiendo en fragmentos estos escritos, perdono á Vdes. como perdona el leon los ladridos inútiles del atrevido perro que le desafia á larga distancia.

- ANGELA.** Qué generosidad! vé usted, Papá?
- PROT.** Este es un progresista á toda prueba...bien

se le conoce: siempre han hecho lo mismo... perdonar.

BENITO. Salgan Vdes. tres inmediatamente de esta casa, pero les advierto que no ignoro sus nombres, que serán vigilados, y que á la otra no habrá mas perdon: Cabo, vaya usted que les franqueen la salida.

SIL. Agradezco á V. jóven...

BENITO. Nada, nada de agradecimiento: vayan Vdes. con Dios. (*se van D. Silvestre y Crispulo*).
(*Antonio se va y vuelve*).

PANF. Señor, antes de marchar, quiero que quede advertido que no tengo mas partido que el de dormir y mascar. No, amigo, no á conspirar á mí me destina al hado, tampoco para casado asi, las gracias le doy. y muy alegre me voy... á comerme un estofado. (*se va*).

BENITO. Estoy sorprendido, Sr. D. Protasio, que V. de quien yo tenia noticias, usted que pertenació en el año de veinte y tres á las filas de la Milicia nacional, se haya asociado á esos hombres! Ya ha podido observar su lealtad! Querian comprometerle!

PROT. Bien lo he visto, y que si no hubiera sido por la generosidad de V. que no se con que pagar!... La felicidad de mis hijas era la que me impulsaba, ese hombre es rico, y casándolas con sus hijos...

BENITO. Hubiera V. labrado su eterna desventura, porque ellas los aborrecen.

PROT. Y de qué lo sabe V?

BENITO. Basta de misterios: Este amigo y compañero mio, hijo de muy buena y honrada familia, y yo, en quien concurren iguales circunstancias, amamos hace ya tiempo á sus

hermosas hijas. Tomasita corresponde con su amor á Antonio, Angela á mí.

PROT. Que es esto, niñas?

ANGELA. Es verdad Papá (*de rodillas*).

TOMASA. Es verdad.

PROT. Bien: muy bien: en fin, si es verdad, y si tambien lo es que sus familias son buenas y honradas, serán sus esposas, no hay mas que hablar.

BENITO. Angela?

ANTONIO. Tomasa!

ANGELA. Qué felices vamos á ser!

ANTONIO. Y seguirá usted siendo polaco?

PROT. No, hijos míos; ni polaco ni ruso, solo suspiraré por la felicidad de mis hijas.

BENITO. Esa nosotros se la procuraremos.

Y ahora venid nacionales,
pues que estamos de faccion;
y es preciso en casos tales
cumplir con la obligacion,
cual buenos y cual leales.

Hoy dos intrigas dolosas
deshizo nuestro cuidado:
libramos á dos hermosas,
y el plan hemos anulado
de dos facciones odiosas.

Ande nuestra gente lista,
no los deje resollar,
sígales siempre la pista,
sí es que quiere al fin triunfar
del polaco y el carlista.

FIN.

ERRATAS.

Pag. 10, lin. 12, dice: Que está allí enfrente. Ve diles que suban, debe decir: Que está allí enfrente.

La misma página, linea 13, dice: ANGELA. Sí? cuánto me alegro!. debe decir: ANGELA. Sí? cuánto me alegro. Vé, diles que suban.

hermosas niñas. Tomassi. ¿respondida con
 en mor á Antonio. ¿quede á mi.
 PACT. Que es esto, niñas?
 AZAR. Es verdad. (Se levantan.)
 TOMAS. Es verdad.
 PACT. Bien; muy bien; en fin, si es verdad, y si
 también si es que sus familias son buenas y
 honradas, según sus esposos, no hay más
 que habérselas casar.
 AZAR. Angelas.
 TOMAS. Tomassi.
 AZAR. Qué felice vamo á ser.
 AZAR. Y seguiré hasta siempre buenas.
 PACT. No, hija; en fin, ni bueno ni malo, solo sus
 pique por la fidelidad de mis hijas.
 BASTO. Es necesario se le presenten.
 Y ahora, veid mercedales.
 pues que estamos de función;
 y es preciso en cada caso
 cumplir con la obligación,
 cual buenas y cual malas.
 Hoy dos niñas, hijas
 de mis queridos amigos;
 hijas de los hermosos,
 y el plan hemos elegido
 de las acciones buenas.
 Así, querida como hija,
 no las debe resollar.
 estas siempre la hija
 si es que quiere el fin cumplir
 del padre y el estado.

FIN

ERRATAS.

Pág. 10. lin. 12. dice: Que está allí amante. Ve
 diles que suban, debe decir: Que está allí amante.
 I. a misma página, línea 13. dice: Azar. Si es
 to me abar. debe decir: Azar. Si es que me abe-
 gro. Ve diles que suban.





